

# Perú: doscientos años de vida republicana

**Eduardo Arroyo Laguna**

Colegio de Sociólogos del Perú  
Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)  
eduardoarroyo29@gmail.com  
Lima-Perú

## Resumen

Este artículo busca sintetizar el camino seguido por el Perú en estos doscientos años de vida republicana haciendo un balance de lo logrado a partir de los tipos de Estado que hemos tenido y de los desaciertos cometidos.

**Palabras clave:** Perú, república, bicentenario, Estado, promesa y posibilidad.

## Abstract

This article seeks to synthesize the path followed by Peru in these two hundred years of republican life, taking stock of what has been achieved based on the types of State we have had and the mistakes we have made.

**Keywords:** Peru, republic, bicentennial, State, promise and possibility.

Con el coloniaje español, el Perú inició un mundo de desigualdades, que entre otras cosas diferenciaba a los nativos de este país en un Perú de indios, considerado inferior, y un Perú de españoles, blanco, denominado superior.

La invasión ibérica establecía diferencias en base a la raza. Fue la primera vez que en torno al color de la piel se dirimieron superioridades en la construcción imperial de dominación y sojuzgamiento de los pueblos.

Se impuso la inferiorización ontológica del otro indígena. Nunca se nos trató como iguales, sino que se estableció desde el principio relaciones jerárquicas de colonialidad cognitiva entre lo europeo y lo nativo. Para ello se utilizó la racialización de la población, la expansión de la economía mercantilista atlántica y el



eurocentrismo. Este último implicó la universalización del saber europeo como el único de raigambre científico, quedando todo otro saber en calidad de barbarie. La invasión y práctica genocida sobre los pueblos se basó en el pensamiento único dominando una manera de pensar y una forma de producir conocimientos subordinándose los conocimientos ancestrales de América Latina y sus civilizaciones.

La modernidad que llegó a estos territorios lo hizo sobre la consideración de unificar al saber europeo en único y universal con lo que redefinió el poder subordinando a todos los otros saberes.

Además, los invasores llegaron en busca de «facilitar la América» (enriquecerse) y eso explica la política de tierra arrasada, fuera por las epidemias que nos trajeron los extranjeros, los abusos del trabajo en la mita minera y la extinción demográfica al perder los naturales la ilusión de vivir alejados de sus costumbres raigales.

Estas diferenciaciones sociales, raciales y étnicas también se impusieron sobre los propios hijos de españoles nacidos en el Perú. En un inicio el término

«creole» fue aplicado a los afrodescendientes. Muchos esclavos procedían de numerosas etnias africanas, de las cuales habían sido desarraigados a la fuerza para trabajar privados de toda libertad.

Hubieron de optar por crear lenguajes, lenguas criollas o creole, que son las que nacen en comunidades formadas por personas de diferente origen que, al no compartir una lengua y teniendo necesidad de comunicarse, producen una nueva lengua con elementos de las suyas, las que combinadas generan esa lengua criolla. Los esclavos africanos acabaron radicando en numerosas plantaciones caribeñas como de Oceanía y Europa y hubieron de cruzar sus dialectos con la lengua propia de la potencia colonial, fuera el inglés, el español, el francés, el portugués y el neerlandés. Así pues, toda lengua criolla es una lengua mixta creada por la convivencia entre hablantes de diversos lenguajes nativos.

Si el término «creole» era injurioso, concluyó siendo utilizado para señalar a los hijos de españoles nacidos en el Perú. Los españoles acentuaron siempre las diferencias y distancias entre el Perú de españoles y el Perú de indios. Ni sus propios hijos nacidos en estos territorios se salvaron de esta discriminación, de esa necesidad de diferenciarse en todo momento.

El mundo criollo fue, pues, también postergado. Ello explica su insubordinación pasado el tiempo, alejados de los privilegios de la corte virreinal, si bien no sufrieron los maltratos aplicados a los mestizos, los indios y los afrodescendientes.

### Movimientos sociales previos a la Independencia

La gesta épica independentista que se inició hace doscientos años ha tenido antecedentes y una larga germinación en la historia.

Diversos movimientos, como los de Manco Inca, derrotado en los años 1570 en Vilcabamba, o el de Santos Atahualpa, en el siglo XVIII en el bajo Pajonal (selva central), y la gran rebelión de Túpac Amaru II, así como la de los hermanos Katari en Bolivia, anteceden a la lucha independentista liderada por los criollos contra el imperio español.

La más contundente fue la de Túpac Amaru, quien encarna una rebelión antiimperial que logró formar el frente plural de clases en su momento (algunos españoles, clérigos, criollos, mestizos, indígenas y negros), todos los desheredados de su tiempo, aunque al final se quedó apoyado centralmente por los indígenas.



**Figura 1:** La invasión ibérica establecía diferencias en base a la raza. (Fuente: <https://www.abc.es/historia-militar/20130524/abci-pizarro-conquistador-vencio-soldados-201305232021.html>)

Un mestizo como Mateo Pumacchua se enfrentó y traicionó a Túpac Amaru, si bien acabó su vida envuelto y convertido en el artífice de la segunda gran revuelta contra los españoles. Tras su rebelión,

Pumacchua, tres días más tarde, fue también apresado en Sicuani. Luego de un sumario juicio en el lugar de su detención fue condenado a ser decapitado el 17 de marzo de 1815. Su cuerpo fue descuartizado para que sus restos se exhibieran en Arequipa, Cusco y otras localidades. Después de 35 años el Cusco y los Andes eran remecidos por una rebelión nativista cuyo conductor militar era un cacique de ancestros incas (Chanamé, 2018, p. 95).

### Las intermediaciones sociales y las Cortes de Cádiz

Es el caso que los criollos que dirigieron el proceso independentista lo hicieron desde su situación de histórica subordinación en la colonia.

Pero nuevos aires advinieron cuando Napoleón Bonaparte invadió España, deponiendo al rey Fernando VII. Prácticamente, ser patriota se convirtió en ese momento en defender al monarca derrocado ante el colonizador francés. Se confundió la lucha contra los franceses con la defensa de la monarquía española. Mientras los franceses preconizaban un Estado laico en oposición a la filosofía iluminista, todo el pueblo español salió a defender al monarca bajo la premisa de Dios, Patria y Rey. Pese a que el bonapartismo quiso supuestamente liberar a los españoles del yugo absolutista de los Borbones, terminó desencadenando una fuerte resistencia española contra la invasión francesa, oposición en la que se unieron el bajo pueblo, los sectores medios y la nobleza hispana.



Ante la acefalía gubernamental española por el cautiverio del rey, surgieron numerosas juntas locales y provinciales en España, dependientes de la Junta Suprema Central Gubernativa de España e Indias, órgano de gobierno que posteriormente incorporó a representantes americanos, «americanos españoles» utilizando el lenguaje vizcardino. Los representantes de nuestro país lo hicieron elevados a la calidad de hombres libres, ya no dependientes de ministros, virreyes ni de gobernadores. Se planteó que, a los representantes peruanos y americanos en general, les correspondían los mismos derechos y prerrogativas que a la metrópoli. En esa calidad, ante un gobierno monárquico que había cesado, concurrieron trece peruanos a las Cortes de Cádiz, las que ya no sustentaban planes monárquicos sino llamaban a crear algo diferente.

Para el caso peruano, destacó la participación de Vicente Morales Duárez, Dionisio Inca Yupanqui, Juan Antonio Andueza, Lorenzo Bermúdez, Ramón Feliú, Tadeo Joaquín Gárate, Pedro García Coronel, José Antonio Navarrete, Blas Ostolaza, Mariano Robles, Francisco Salazar y Carrillo, Antonio Zuazo (Chanamé, 2018, p. 62).

De este modo, toda regresión de los criollos que buscaran sujetarse al orden monárquico luchando finalmente por disfrutar de los privilegios virreinales, caía por los suelos ante el afán independentista de las Cortes, que se separaban del régimen monárquico y asumían planes libertarios gubernativos.

La nueva Carta creó un estado unitario con leyes iguales para todos los territorios del mundo español. Restringió considerablemente la autoridad del rey y dotó a las Cortes de poder decisivo. El cuerpo legislativo unicameral se reunía anualmente en la capital. Quizá los aspectos más revolucionarios de la constitución de 1812 fue dotar a las Cortes de un gran poder e incorporar la participación política de las masas. A diferencia de la constitución estadounidense, que establecía tres poderes iguales de gobierno, la Carta de Cádiz creó tres ramas muy desiguales. La judicial recibió pocas facultades independientes, y la ejecutiva se consideraba subordinada a la legislativa (Chanamé, 2018, p. 65).

La histórica Constitución de Cádiz fue promulgada en 1812. Los americanos tuvieron hasta en 12 momentos la presidencia rotativa de las Cortes, recayendo en dos oportunidades bajo la batuta de nuestro compatriota Vicente Morales Duárez.

«La nueva Carta creó un estado unitario con leyes iguales para todos los territorios del mundo español. Restringió considerablemente la autoridad del rey y dotó a las Cortes de poder decisivo.»

### ¿Qué es la República?

Los criollos se lanzaron a luchar por un horizonte republicano para el Perú. Flotaba en el ambiente la sensación de ansiedad al iniciarse la gesta independentista, ese afán libertario que recorría el mundo desde Europa a las colonias y allende el mar. Esta los llevaba a actuar, a no quedarse paralizados. Eran nuevos tiempos que favorecerían su actuación a favor de un nuevo destino para nuestra patria (Basadre, 1958, p. 58).

Sin embargo, poco se discutió sobre qué era la República, sus derechos, sus deberes, sus características. Parece ser que

Se contentaron los padres de la Patria con pensar que el esquema republicano consistía solamente en evitar tener reyes. Con no tenerlos, sin virreyes, se pensaba que evitábamos el despotismo. Para ser libres bastaba con ser un Estado. Y lo que ocurrió es que al interior de esa soberanía, ya en la vida republicana, o en la que creyeron que lo era, los despotismos se instauraron tras caudillos, golpes de Estado, oligarquías acérrimas a toda tolerancia y plutocracias hostiles a toda disminución de sus privilegios (Neira, 2012, p. 13).

Pero lo que ocurría en todo el planeta, la revolución industrial inglesa (1760); la revolución norteamericana (1776); la rebelión de Túpac Amaru, que tuvo gran repercusión continental; la revolución francesa (1789); la revolución haitiana, que dobló a la hegemonía francesa y cuyos líderes y ejército se denominaban tupacamaristas, en gran medida llevaron a que, para un sector de la intelectualidad, la república se convirtiera en una suerte de utopía, modelo u horizonte a perseguir, una estrategia de vida, virtudes y valores. El republicanismo se convirtió en un *modus vivendi*, un ideal frente a la monarquía o los despotismos.



«El bien público se imponía en la República clásica romana. En cambio, el republicanismo liberal de corte norteamericano, según Montesquieu, unió el bien público y el privado. Al final, el estamento criollo peruano tomó partido por el republicanismo liberal. Pero la defensa de la cosa pública para todos, estaba vigente en estas consideraciones, no la ganancia personal sino la solidaridad y la moral.»

En concreto, faltó definir más qué se entendía por república y los rasgos que debería asumir la nuestra. Sin estar claros los derechos y deberes a que se sometía la nueva condición y en las condiciones de quiebra económica en que se empezó el nuevo gobierno tras derrotar a los españoles, esta forma política se impuso. Sin participación ciudadana que incluyera al conjunto de masas populares, una república prácticamente sin democracia y con instituciones muy débiles, tuvo desde sus inicios un futuro incierto. Y es lo que está sucediendo hoy doscientos años después, cuando a punto de celebrar el Bicentenario se vive un clima político de alta confrontación con fines perversos paralizando a todo el país sin ningún ideal, ninguna utopía, sino en gran medida con maniobras marcadas por una alta corrupción, un manejo patrimonialista de las cosas y el enfrentamiento al interior de la peruanidad. En líneas generales, que hoy se susciten estos problemas en un clima de confrontación, de crispamiento general en plena pandemia están haciendo ver que poco les importa el Perú a los intrigantes de hoy y que hace doscientos años no se solucionaron los problemas respecto a la solidez de instituciones padeciendo hasta ahora de una altísima precariedad institucional y sin que prime la idea del bien común por encima del bien privado. El egoísmo y la perversidad de plantear que solo mis opiniones son las que valen nos hacen ver que no hay ninguna democracia de fondo y lo que se mueven

son intereses de poder, de capturar a como dé lugar el aparato estatal como un botín, herencia colonial del patrimonialismo, fuente de toda corrupción.

Pero, en la mentalidad de un grupo de intelectuales que encabezaron el movimiento independentista hace doscientos años,

el republicanismo no era un mero ideal, era un proyecto político obligado a arrinconar a otro dominante. Su objetivo es introducir y construir al ciudadano, revitalizar al municipio, jugarse por la educación, en medio de un sistema regido por la ‘soldadesca’ y la ‘plebe asalariada’. La apuesta por la educación y la ley es combatida desde la iglesia y los cuarteles (Vergara, 2017, p.15).

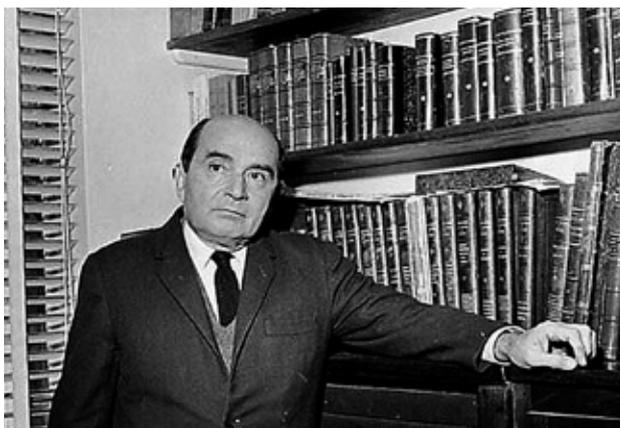
República significa *Res-publica* («cosa pública» en latín), es decir, la defensa de todos y de los bienes para todos. La república dio por entendido que se impondría el bien público por encima del privado, la igualdad de oportunidades para cada ciudadano, la explotación racional de las riquezas y la redistribución de las ganancias entre los peruanos, así como el amor y respeto irrestricto por la ley y la virtud como garante en la vida política. Los ciudadanos más virtuosos debían ser los legisladores y gobernantes. «El republicanismo clásico hizo de la virtud cívica —la capacidad de anteponer el bien de la comunidad al propio— la base de la estabilidad constitucional y el orden que posibilitaba la libertad» (Mc Evoy, 2017, p. 22).

El bien público se imponía en la República clásica romana. En cambio, el republicanismo liberal de corte norteamericano, según Montesquieu, unió el bien público y el privado. Al final, el estamento criollo peruano tomó partido por el republicanismo liberal. Pero la defensa de la cosa pública para todos, estaba vigente en estas consideraciones, no la ganancia personal sino la solidaridad y la moral.

Con una sociedad así constituida, no hubiera prosperado la antinomia entre el Perú profundo versus el Perú oficial; ese Perú de los pobres, carente de todos los derechos y las igualdades contra ese Perú dotado de todos los privilegios. Esa contradicción se mantiene hasta la actualidad.

Según vemos, el republicanismo es movilizad por una utopía:

El refresco del ideal y la vuelta de la política. Frente al gusto por nombrar al inevitable fracaso, contraponen la voluntad de desandararlo. El republicanismo fue desde la



**Figura 3:** Jorge Basadre. (Fuente: <https://www.grau.pe/historia-de-la-guerra-con-chile/basadre-explica-por-que-estabamos-condenados-a-perder-la-guerra/>)

independencia, advierte Mc Evoy, una ideología y una práctica que buscaba cohesionar al país a través de la implantación de un Estado de derecho inclusivo y cuya preocupación central era construir una comunidad de ciudadanos iguales (Vergara, 2017, p. 14).

### Los temores sociales y los cambios de ánimo

Experimentamos los mismos cambios de ánimo en una sociedad asustada por la pandemia a la que se unen la campaña por crear miedos en base a *fake news*. El miedo no construye una nación poderosa sino saca a relucir lo peor de la especie humana, todas las excrecencias racistas, clasistas, sexistas, machistas, el supremacismo blanco en un país centralmente cholo, como vemos en el 2021.

Un clima parecido se vivía en la capital peruana y en el conjunto del país en 1821, cuando se supo que el general San Martín se encontraba a las afueras de la ciudad. Cundió el temor incentivado por el miedo al cambio.

Corría el rumor de que los esclavos tomarían la ciudad mientras algunos españoles esperanzados soñaban con la llegada de una escuadra que acoderaría en el Callao y derrotaría todo intento de sedición. El asunto se agravó cuando el viernes 6 de julio, el virrey La Serna que había reemplazado al virrey De la Pezuela, dejó Lima acompañado de su ejército y sus funcionarios y se dirigió a la sierra asesorado por sus altos mandos militares —Canterac y Valdez— que opinaban que la batalla final no se daría en la capital sino en el interior del país.

El caos se apoderó de la ciudad capital ese día y los siguientes. Muchas familias decidieron esconderse en

los conventos o dirigirse al Callao para refugiarse en el Real Felipe, que generaba la imagen de ser una base muy segura. No faltaron muchas familias que optaron por acompañar al virrey La Serna en su viaje por el interior del país.

El marqués de Montemira, que había sido designado por el virrey como gobernador de Lima, temeroso de que la falta de un ejército propiciara los saqueos y el desorden, terminó invitando al general San Martín a ingresar a la ciudad, lo que ocurrió el 9 de julio de 1821. Lima, pues, en un hecho sin precedentes, al ser abandonada por las fuerzas realistas, permitió que el general San Martín ingresara a la ciudad sin disparar ni una sola bala llegando a tener hasta una ceremonia de saludo y besamanos en la Catedral. Así, pues, «...Quienes lo habían acusado de ser un monstruo acabaron convirtiéndolo en protector» (Paredes, 2021, p. 11).

Bastó que San Martín llegara para que muchos pasaran a vivir en una situación de sentimientos encontrados, fuera por el miedo a perder los privilegios y propiedades como la expectativa e ilusión de ver en la libertad y el autogobierno el momento para alcanzar un mejor futuro.

### Los tipos de Estado que ha tenido el Perú

Entre 1821 a 1890 hemos tenido un Estado endeble, epidérmico, con instituciones débiles, poco profesional, en un país quebrado por los gastos de las guerras de la independencia. Tras las triunfantes batallas de Junín y Ayacucho, vinieron los años de anarquía militar, producto de la falta de una clase burguesa que lanzara un proyecto político ganando al conjunto de clases, etnias y regiones. Ello explica esa anarquía, cortada por el mariscal Ramón Castilla (1840-1860), que a partir del boom guanero, llenó las arcas fiscales, combatió a los secesionistas y logró recentralizar al país.

La Guerra del Pacífico a la que se habían preparado los vecinos del país del sur, a través de su doctrina Portales, indica el acuerdo nacional de dicho país. Lograron cohesionar filas ante su territorio de escasos recursos que envidiaba lo que aquí sobraba. Los chilenos preparados tuvieron la excusa del salitre para invadir y derrotar a la coalición peruano-boliviana.

Dice la doctrina Portales en algunos de sus ítems que a cada inversión económica corresponde una inversión en fortalecer al ejército; que lo que no se obtiene por la fuerza de la razón se obtiene por la razón de la fuerza y,



finalmente, que el peor enemigo de un peruano es otro peruano refiriéndose a la tradicional falta de unidad en nuestra clase política, en nuestras élites de poder siempre prestas a procurarse ganancias sin pensar en el Perú.

Armados hasta los dientes, los vecinos del sur invadieron nuestra sociedad y destruyeron parte de sus recursos naturales, en un acto de vesania y perversidad.

La Guerra del Pacífico echó por la borda los primeros intentos del Partido Civil por impulsar un capitalismo más orgánico. Tras esa infausta experiencia bélica, se organizó el Estado oligárquico el que gobernó de espaldas a los intereses del país. Las castas oligárquicas fueron propietarias de las principales arterias económicas nacionales extendiendo su dominación entre 1890 a 1968.

El Estado velasquista destruyó las fuentes de poder oligárquico al deshacer el latifundio y otorgarlo a los trabajadores agrarios organizados en cooperativas y Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS). Lanzó importantes reformas (educación, industrial, comunidad industrial, bancaria, agraria), las que regularon tras la muerte de Velasco Alvarado en 1975.

El Estado neoliberal (de 1990 al momento presente) ha privilegiado el mercado máximo y el Estado mínimo privatizando los bienes y servicios. Basándose en la tecnología imperante (informática, cibernética, nanotecnología, robótica, biogenética) ha logrado que el espacio y el tiempo se hagan universales. Todo el planeta se ha convertido en un gran mercado y el tiempo es el mismo para todos. Los negocios se concretan en el tiempo real. Nos ha sumido en diversas crisis, entre ellas, la climática, la más estratégica por amenazar al planeta y a las especies vivas; la crisis recesiva, la hídrica, la alimenticia, la financiera y la de valores (individualismo, hiperconsumismo, presentismo, primacía de la imagen).

### Doscientos años después

Pese a ser el Perú un país con 84 pisos ecológicos y una megadiversidad envidiable, una excelente posición geopolítica en la región sudamericana y una

larga historia que trasciende cualquier eventualidad pasajera presente, asombra que no se haya convertido mínimamente en una potencia regional, cuando tiene todo lo que se requiere.

Ha habido falta de voluntad política de parte de las élites, las que lejos de liderar y ser una clase dirigente con un proyecto específico para desarrollar el país, se ha impuesto como clase dominante para medrar de los recursos nacionales.

Sigue siendo pues el Perú una promesa y una posibilidad, como lo expresara el amauta Jorge Basadre Grohmann, y siguen siendo nuestros enemigos los podridos (corruptos), los incendiados (radicales que siembran la vida de dificultades) y los congelados, aquellos que miran al país por encima del hombro desde el balcón de la historia.

«Armados hasta los dientes, los vecinos del sur invadieron nuestra sociedad y destruyeron parte de sus recursos naturales, en un acto de vesania y perversidad.»

En doscientos años se ha mantenido la estructura feudal material y espiritual. La vieja aristocracia virreinal, que se había apoderado de tierras de las comunidades, siguió campante. El mundo de castas, de desigualdades, de superioridades e inferioridades ha seguido funcionando en la práctica, pese a que el nuevo discurso republicano hablaba de igualdad, de ciudadanía, de otro trato y relación entre los peruanos.

No cambió ni la estructura material ni la espiritual, manteniéndose en las mentes el mundo de distinciones sociales hasta el día de hoy y en lo material el mundo del patrimonialismo, que consiste en creer que los recursos públicos son un bien privado que ha sido manejado por panacas familiares, castas, lejos de toda idea honesta de desarrollar el país y de respeto de la cosa pública, que es asunto de todos. Este, unido al nepotismo (la familia aupada a las funciones públicas) y el conceptuar llegar al Estado como la captura de un botín, son de génesis virreinal y frenan el crecimiento, roban el dinero que debería invertirse en el desarrollo de los pueblos y desmoraliza a la población.

Este patrimonialismo es la fuente de toda corrupción.

Hemos entendido en estos 200 años que la democracia (entendida como gobierno representativo de las mayorías populares) es el mejor sistema superando



**Figura 4:** La Guerra del Pacífico. (Fuente: <https://polemos.pe/bolivia-chile-peru-algunas-reflexiones-las-consecuencias-la-guerra-del-pacifico/>)

al golpismo militar. Se cuentan logros importantes como las ocho horas laborales a inicios del siglo XX y el voto de la mujer, pero en su conjunto es escaso lo logrado al haberse atendido muy poco la educación, salud, vivienda, trabajo, la investigación, agricultura e industrialización.

En estos treinta años de modelo global hemos vuelto a reprimarizar la economía peruana, asunto acrecentado por la pandemia que presenta a la sociedad peruana como poco viable y a un Estado casi fallido desde inicios de la República. Así llegamos al Bicentenario de nuestra independencia con casi el conjunto de tareas inacabadas o sin empezar. La antinomia entre Perú profundo y Perú oficial está vigente y se convierte en el nudo gordiano a cortar para asumir el desarrollo de la sociedad peruana.

Pero si desde el punto de la lógica de las estructuras sociales pareciera que no se hubiera avanzado mayormente nada y que este sería un bicentenario con poco que celebrar y un bicentenario que no ha organizado una agenda para el país, desde la óptica de los actores sociales y de la vida cotidiana, nos atreveríamos a decir que en los últimos años se han dado una serie de hechos significativos para la consolidación de un imaginario colectivo o imaginarios como una idea de nación y peruanidad.

Justo en pleno Bicentenario y en los años previos alcanzamos a visualizar tres hitos importantes que nos siguen pintando al Perú como una promesa y una siempre posibilidad:

1. Reivindicación de la nacionalidad al ir al mundial de fútbol, hecho significativo para el colectivo y el alma nacional. Esto desde el punto de vista de la lógica de actores expresan un sentir nacional no solo de las emergentes clases medias a las que la pandemia ha golpeado con dureza sino de ese pujante sector emprendedor del país.

Las ciencias sociales deben interpretar mejor la presencia de 40 000 peruanos viajando a Rusia a alentar al equipo nacional, lo que indica que el fútbol es una fe y una esperanza, una suerte de religión de masas y que los peruanos y peruanas no son seres depresivos sino orgullosos de su patria y de haber nacido en estos lares.

Desde la lógica de la vida cotidiana y la lógica de los actores sociales, es importante analizar el significado del fútbol, el cultivo de la buena comida y los éxitos internacionales de nuestra gastronomía, así como de nuestras bebidas gaseosas y alcohólicas.

Me atrevo a decir que, malgrado lo planteado en doscientos años, desde abajo, desde los actores de a pie, va emergiendo una peruanidad diferente, nada depresiva, que vibra y construye el país sin mayor apoyo del Estado y está orgullosa de su terruño.

2. La súbita aparición de la Generación del Bicentenario ha sido una erupción e irrupción casi volcánica a fines del 2020 de un sector adolescente y juvenil, en plena pandemia y cuarentena, que en cinco días depuso al mandatario de facto y recolocó al país sobre sus piernas, un país a punto de irse al precipicio por culpa de los incendiados y los corruptos de siempre.

Demostó un heroísmo negando en la práctica el acervo común de que la juventud había perdido todos los ideales y de que era una generación NN. En la práctica demostraron estar cargados de sueños, estar interesados en su país y ser la reserva moral de nuestra sociedad. Sus mártires (Bryan e Inti) son los epígonos de esta generación y pasan a la historia por su épica.

Indudablemente que carecen de la continuidad que designa a una generación, pero en su corta aparición han demostrado que nada está perdido en el Perú.

3. En este año del Bicentenario de la Independencia peruana, se da el triunfo electoral de un hombre venido de abajo, un maestro rural. Prácticamente se reedita en el 2021, la reaparición fulgurante y compleja de alta movilización social en todo el territorio nacional de la contradicción histórica entre el Perú profundo



y el Perú oficial, caracterización enunciada por Jorge Basadre Grohmann, José María Arguedas, José Matos Mar y otros pensadores sociales.

Por otra parte, a doscientos años de vida republicana, la región sudamericana se mueve en diferentes direcciones, así como el mundo en su conjunto. Justo en estos días Chile inicia su Asamblea Constituyente. Nuestra región está remecida por las movilizaciones de las poblaciones en busca de sus derechos y reivindicaciones con casos como el colombiano, chileno, peruano y boliviano.

A nivel planetario, China va en ascenso consolidando su ruta y franja de la seda en alianza con Rusia, mientras Estados Unidos de Norteamérica lucha por mantener el planeta bajo su dominación.

En el caso peruano, aún tenemos una república sin ciudadanos. Igualmente, no podemos decir que seamos una república con democracia. La nuestra es una república con un juego de instituciones muy débiles, casi una república sin instituciones.

Por eso, podemos concluir diciendo que aún la construcción de la república en este Bicentenario sigue siendo una promesa, un derecho y un deber. Sigue siendo una posibilidad.

Es una república aún por construirse. Está inacabada sea por su carácter excluyente de las mayorías nacionales; sea porque ha sido hegemonizada por una élite desinteresada de los problemas nacionales o una

plutocracia durante los largos años de la república oligárquica.

Tal vez sea este siglo XXI el siglo en que deberíamos luchar por edificar una república de ciudadanos, lo que está planteado en todas las constituciones que hemos tenido en el Perú. La tarea de construir esta república de ciudadanos, democrática y con instituciones sólidas es el gran reto del siglo XXI.

### Referencias bibliográficas

Basadre, J. (1958). *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

Chanamé, R. (2018). *La República inconclusa*. Cuarta edición. Lima: Ruta Pedagógica Editora S.A.C.

Mc Evoy, C. (2017). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Neira, H. (2012). *¿Qué es República?* Lima: Instituto de Gobierno de la Universidad de San Martín de Porres.

Paredes, J. (2021). «El Ingreso a Lima». En *El Dominical*, suplemento de *El Comercio*, 4 de julio de 2021.

Vergara, A. (2017). «Prólogo». En Mac Evoy, Carmen, *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Recibido el 12 de julio de 2021

Aceptado el 11 de agosto de 2021